

Julián CASANOVA RUIZ, *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Barcelona, Crítica, 2020, 424 pp. ISBN 978-84-9199-217-2.

“Libertad, igualdad y fraternidad” son ecos que resuenan en la imagen tradicionalmente reconstruida de la *pacífica* Europa previa a 1914, que prolongaba su largo siglo XIX hasta el estallido de violencia iniciado a partir del asesinato del Archiduque Francisco Fernando. Una Europa contemplada desde el catalejo del tiempo como una unidad sincrónica, protagonizada por los grandes imperios, por los grandes hombres que se han apropiado de la agencia y del relato de un ayer, que, si bien reconocemos como propio, se sigue presentando extraño. Sin embargo, no existe ni podrá existir una historia única europea, sino múltiples historias que se superponen, entrecruzan e incluso enfrentan, que son objeto de discurso público y que crean memorias centrífugas y centrípetas en el contexto actual en el que integración y nacionalismo se sitúan en el centro de las tensiones del tambaleante proyecto europeo.

Esta es la idea que subyace en el virtuoso ensayo publicado por el profesor Julián Casanova, *Una violencia indómita: El siglo XX europeo*. Por medio de una narración amena y dinámica como en otras de sus recientes publicaciones (*La venganza de los siervos. Rusia 1917*, Crítica, 2017 o *España Partida en dos. Breve historia de la guerra civil española*, Crítica, 2013), presenta un relato construido a través de una tejida sucesión y comparación de grandes y *pequeños* episodios de la historia europea, de sus protagonistas conocidos y los agentes subalternos, para lograr un resultado coherente e inspirador. A través de sus breves siete capítulos, ordenados de manera cronológica, consigue proyectar la espiral de violencia que sacudió el continente.

Una de las grandes novedades de esta publicación original es la ruptura con la asentada definición de Eric Hobsbawm del *corto siglo XX* que abarcaría de 1914 a 1991 (*The Age of Extremes*, Penguin, 1994). Según se defiende en el libro, la violencia no apareció en el territorio europeo por generación espontánea en 1914, sino que la deriva bélica que daría inicio a la *guerra civil europea* era el resultado de un prolongado periodo de no-paz protagonizado por la experiencia colonial, el terrorismo nihilista, populista y anarquista en sus diferentes formas, la respuesta represiva estatal (y sus intentos de internacionalización) y otros episodios como las guerras balcánicas. Así mismo, se dinamita la idea de una Europa pacífica y próspera, que vivía una edad dorada antes del estallido de la Gran Guerra. El texto hace evidente cómo la desigualdad social y la pobreza afectaban a la mayoría de la población de una Europa que, hasta entonces, se concebía a sí misma como centro del mundo y cuna de la civilización, pero de la que eran beneficiarios únicamente los hombres blancos, cristianos y ricos. Del mismo modo, la percepción de un siglo definido por dos periodos, uno de guerra y otro de paz, queda completamente invalidada. La violencia en Europa no se interrumpió en 1945, ni tampoco finalizó en 1991 como demuestra el sangriento conflicto en la antigua Yugoslavia.

Esta nueva perspectiva cronológica se sustenta en otra de las grandes líneas que definen lo novedoso de esta aportación: la ampliación del espacio geográfico. El texto rompe con el tradicional eurocentrismo occidental historiográfico, dominado por las escuelas británica y francesa. Para ello, aborda de manera preferente los hechos desarrollados en el este y el centro de Europa. Un espacio, generalmente omitido, donde la violencia fue más intensa, severa y profunda, iniciada por la quiebra de los grandes imperios (Romanov y Turco-Otomano) y continuada hasta los últimos años del siglo pasado. A través de un dinámico entramado de escenarios y cronologías, el texto consigue romper con ideas reduccionistas que aparecen casi como aliteraciones automáticas en la mayoría de los estudios históricos. Del mismo modo, deja atrás la contemplación habitual de la historia marcada por los límites nacionales, ya que, como afirma en el capítulo quinto, la violencia no atiende a fronteras.

El concepto de *guerra total* es un pilar fundamental para el análisis de la violencia indómita, desplegada a partir de las quiebras en los sistemas de poder y que supera, por tanto, la idea de terror localizado en el frente, para colocar a la población civil en el centro de los objetivos militares. Esta percepción del conflicto aborda necesariamente una mirada amplia y compleja que permite una visión más global. En el libro se definen diversas formas de violencia para categorizar la experiencia europea: la violencia colonial —formadora en los mecanismos de aniquilación—, la limpieza étnica, el genocidio, la violencia armada o conflicto bélico y la violencia sexual.

Para lograr esta nueva perspectiva, Julián Casanova recorre lo que denomina *carreteras secundarias* de la Historia, que permiten contemplar realidades y matices que suelen quedar ocultas en la *autopista* que sería la historiografía francobritánica tradicional. En el libro se intenta construir una historia con minúsculas que vislumbra una imagen global de la violencia del siglo XX. Todas aquellas expresiones de la brutalidad se presentan como derivados de la actuación de agentes motivadores como son el nacionalismo étnico o racista, el militarismo, el totalitarismo en sus diversas formas y las crisis políticas, económicas y sociales. En el ensayo, se supera la contabilización de las víctimas o la comparación entre masacres, para avanzar hacia un enfoque más profundo, que no deja de lado la importancia de los actores protagonistas y de las decisiones individuales, pero que tampoco olvida a los agentes subalternos, a las masas o a los grupos marginados. Así, busca y consigue ir más allá de una narración de procesos y estructuras, para acercarse a la experiencia de mujeres y hombres de carne y hueso.

Sin duda, uno de los hilos conductores más novedosos y relevantes es el de la afirmación de la violencia sexual como una forma abyecta de la violencia indómita, cuya comprensión es fundamental para el conocimiento del pasado europeo. El autor dedica un capítulo completo a analizar la dinámica de las agresiones contra las mujeres, que no son percibidas ya como un elemento adjunto a otros procesos violentos, sino como instrumentos explícitos para la imposición del dominio y el terror que fueron utilizados de manera sistemática. El impacto de las violaciones masivas de las mujeres bosnias durante la década de 1990 motivó la mirada retrospectiva de los historiadores, que descubrieron un nivel de la violencia hasta entonces inexplorado. Así pues, se despertó el interés por releer el pasado prestando atención a las agresiones cometidas por el Ejército Rojo, la violencia contra las mujeres en la Francia colaboracionista o las experiencias en las guerras civiles irlandesa y española. Este nuevo prisma, con ya cierto recorrido en las investigaciones realizadas desde la Historia de Género, se proyecta no solo como un camino necesario para los historiadores, sino como un tema de tratamiento obligatorio en los planes de estudios no universitarios.

El fracturado pasado del siglo XX es una realidad del presente, pues las narraciones y las memorias nacionales son, a día de hoy, un actor de primer orden con presencia protagonista en los procesos políticos, sociales y culturales europeos. La confrontación ente la historia y la memoria en la formación y batalla de las identidades son los asuntos fundamentales que aborda la conclusión de este libro. Así, se pone el foco en casos ilustrativos como el de los países excomunistas durante los años noventa o la actual Hungría de Viktor Orbán, para analizar las políticas públicas de gestión de la memoria y el uso intencionado de la historia como herramienta de propaganda ideológica.

Finalmente, cabe destacar la presencia, durante el recorrido de todas sus páginas, de la figura y el trabajo del historiador como un agente activo y determinante. Se trata de un alegato en defensa de la Historia, con mayúscula, como disciplina rigurosa, que se hace explícita en el epílogo, así como de la importancia de la divulgación de los resultados de las investigaciones, siendo esta una de las virtudes de la publicación. En tono frío y preciso se despliega el resultado de un enorme esfuerzo de síntesis en el que brilla el equilibrio entre análisis, interpretación, comprensión y narración. La violencia logra definiese en esta obra como una realidad permanente, multiforme y dinámica en la historia reciente europea, difícil de conceptualizar, con una lógica indefinida, pero presente, que sirve como hilo conductor para una mirada transversal del pasado del viejo continente. Si bien Europa no tiene una historia única, Julián Casanova consigue un relato coherente y consciente por medio de la concatenación y comparación de realidades múltiples que, a modo de teselas, conforman el mosaico del ayer y el hoy europeo.

Alba NUEDA LOZANO
Universidad de Castilla-La Mancha
Alba.Nueda@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-4112-681X>